



Capítulo 541: Árbol solitario

Virgilio permaneció allí, observando a Qliphoth mientras uno podía contemplar un cuadro curioso, pero ya cansado del marco. Con cada palabra, con cada metáfora, el interés que hasta entonces lo había despertado dio paso a algo más sencillo: el aburrimiento.

Suspiró, largo y pesado, y se reclinó en su silla como si estuviera en una taberna barata, no ante una entidad capaz de dar forma a los planetas.

"¿Entonces eso es todo?" Su voz sonaba grave, cargada de cansada ironía. "Una historia sin resolver, una caja fuerte, un dios idiota, un nacimiento desafortunado. Si se acabó, puedes enviarme de regreso."

Qliphoth levantó el rostro lentamente, la sonrisa todavía estaba en sus labios rojos, pero sus ojos dorados brillaron por un momento con algo que Vergil reconoció: frustración.



Se levantó de la silla sin prisas, ajustándose la capa a los hombros.

"No estoy de humor para filosofías interminables. Si no cedes el territorio, no hay razón para que te obligue." Se pasó una mano por el pelo y dio un paso atrás. "Después de todo, no voy a ganar nada de esto."

Sus palabras flotaban en el aire como cuchillas frías.

Qliphoth, todavía sentada, se inclinó ligeramente hacia adelante, apoyando su barbilla sobre su mano. Su voz era baja, pero cargada de una intensidad que reverberaba a través del bosque de sangre circundante.



"¿Y entonces qué pretendes hacer?"

Virgilio se volvió hacia ella, con una sonrisa irónica en sus labios, y respondió sin dudarle:

"Me voy."

La simplicidad de la respuesta pareció desactivar el espacio. Por un momento, incluso las burbujas del lago se calmaron.

"Meses..." continuó, caminando lentamente hasta el borde de la pequeña isla, contemplando el horizonte carmesí. "He estado aquí durante meses. No he logrado nada en particular, es cierto. Pero he saciado un hambre mayor que la del poder."

Hizo una pausa y miró de reojo a la mujer de piel roja.

"He aprendido."

Qliphoth levantó las cejas con curiosidad. Vergil no le dio tiempo para intervenir.

"Aprendí criando a Vanny y Rize. Aprendí luchando contra tu dríada. Y ahora he aprendido aún más sobre ti... sobre los árboles del mundo." Levantó el dedo, como si los estuviera enumerando. "Tus reglas, tus límites, tus prisiones."

Sus ojos se entrecerraron y su sonrisa se ensanchó.

"Incluso si busco una razón para llamar a esto una pérdida de tiempo, no puedo. Porque al final he ganado mucho."





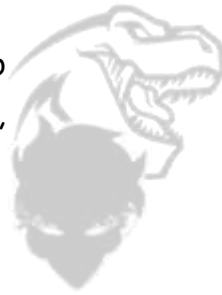
Qliphoth permaneció en silencio, simplemente mirando. Su sombrero ocultaba la mayor parte de su rostro, pero Vergil vio el ligero movimiento de sus labios apretándose.

Se rió suavemente.

"Tú, en cambio..." Él se giró completamente, mirándola de frente. "No has ganado nada más que una taza de té de mi parte."

El silencio que siguió fue tan denso que parecía material. El lago gorgoteó en respuesta, como si se riera junto con él.

"Qué desperdicio para alguien como tú, ¿no crees?" Vergil bromeó, su tono rezumaba de sarcasmo. "Pasaste todo este tiempo mirándome a los ojos, escuchándome hablar, poniéndome a prueba. Y al final... nada."



Dio unos pasos hacia la mesa y se acercó nuevamente a ella. Con cada palabra, Virgilio se inclinaba un poco más cerca, hasta que casi estaba encima de ella, como alguien que obliga a un depredador a revelar sus dientes.

"Dime... ¿no sientes pena por ti mismo?"

Qliphoth no parpadeó. Simplemente levantó la taza y tomó otro sorbo, con la calma practicada de alguien que no se deja ceder.

Virgilio volvió a reír, bajo, lleno de desprecio.

"Quizás deberías venir conmigo."



La frase cayó como un trueno sobre la mesa. Qliphoth hizo una pausa, con los dedos todavía agarrando la porcelana.

Vergil continuó, esta vez en un tono más bajo, casi confidencial:

"Piénsalo." Vives arraigado en este lago fétido, en esta miserable bóveda creada por otro. Atrapado en tus raíces, atrapado en tu propia existencia. Yo, en cambio, camino. Yo conquisto. Yo tomo. Podría llevarte más allá de estas cadenas.

Su sonrisa se amplió, cruel.

"Pero no. A la gente como tú no le gusta la compañía."

Se alejó levantando la mano en señal de despedida.

"Mujeres solitarias... prefieren jugar a ser diosas, fingir que no necesitan a nadie. Es más fácil que admitir que el té, al final, fue sólo una excusa para no beber solo."

El impacto de las palabras resonó en el espacio. El bosque de sangre se estremeció. Las raíces se contrajeron como músculos tensos. Y Qliphoth finalmente dejó escapar una chispa de emoción en su mirada dorada —algo entre la ira y el placer, como si cada provocación fuera un dulce veneno que no pudo evitar saborear.

Vergil ya caminaba nuevamente hacia el borde de la isla, levantando la barbilla.

"Eso es todo, Árbol. Muéstrame la salida."





Él no se giró para ver si ella sonreía, temblaba de ira o permanecía inmóvil. Porque en el fondo ya sabía la verdad.

Ella lo dejaría ir.

No porque hubiera ganado, ni porque hubiera conquistado ese territorio. Pero porque, por primera vez en siglos, quizá milenios, alguien se había atrevido a tratarla no como una diosa, no como una entidad, no como un mundo... sino como aquello que, en su esencia, más temía ser.

Una mujer solitaria, sentada a una mesa, con sólo una taza de té medio vacía.

Virgilio ya estaba a unos pasos del borde, el rojo líquido del lago reflejaba su silueta como una sombra distorsionada.

"Esperar."



Su voz sonaba como una piedra perforadora: firme, inevitable. No fue una petición. No fue un llanto. Fue una orden.

Vergil se detuvo, pero no se dio la vuelta.

"Hm." Un sonido bajo se le escapó de la garganta, más un suspiro de aburrimiento que de sorpresa. "¿Cambiate de opinión? ¿Me vas a dar el territorio después de todo?"

Qliphoth se rió. Era un sonido corto y seco que atravesaba el aire como fragmentos de vidrio.



"Siempre tan directo." Dejó la taza a un lado delicadamente, pero el tintineo del metal en el platillo sonaba como una campana funeraria. "No. El territorio no será tuyo."

Vergil se giró lentamente y la miró con desdén.

"Entonces ¿qué quieres?"

Cruzó las piernas, su sombrero ocultaba parte de su rostro, pero el brillo dorado de sus ojos escapó de las sombras.

"Quiero entender." La palabra resonó por toda la isla, reverberando en las raíces, como si todo el bosque la repitiera al unísono. "Me provocas, me insultas, me tratas como... como algo menor. Y sin embargo..." sus labios se curvaron en una sonrisa enigmática, "no le das la espalda como los demás."



Virgilio inclinó la cabeza.

"¿Eso es lo que piensas? ¿Que no me he dado la espalda?" Él soltó una risa baja. "Me voy, árbol."

Su sonrisa no se desvaneció.

"Pero si lo fuera, ya me habría ido."

Por un momento, el silencio cayó entre ellos. Las burbujas en el lago vuelven a estallar, lentamente, como respiraciones profundas. Vergil entrecerró los ojos, pero no respondió de inmediato.



Entonces Qliphoth levantó la mano. De sus dedos brotaron pequeñas raíces pulsantes que se disolvieron en el aire.

"Me llamas solo. Dices que no me gusta la compañía. Quizás tengas razón." Su voz era tranquila, pero cargada de algo más profundo, un viejo cansancio. "Pero entonces ¿por qué me molestan tanto tus palabras?"

Virgilio cruzó los brazos y la observó con esa misma media sonrisa.

"Porque son ciertas."

Se inclinó hacia adelante y su sombrero se deslizó lo suficiente como para revelar parte de su rostro. Piel roja como el vino, rasgos casi perfectos y esos ojos que ardían como soles dorados.

"Sea cierto o no... todavía estás aquí."

Virgilio no retrocedió, pero tampoco avanzó. Se quedó quieto, estudiándola, como un espadachín esperando el más mínimo movimiento de su enemigo para atacar.

"¿Y qué pretendes hacer conmigo ahora que me tienes?" Su voz atravesaba el aire como una espada. "¿Más té? ¿Otra metáfora?"

Qliphoth sonrió lentamente, apoyando su barbilla en la palma de su mano.

"No." Hizo una pausa y el silencio se prolongó intensamente. "Solo quiero... prolongar este momento."

Virgilio arqueó una ceja.



"Ja. Lo sabía." Sacudió la cabeza con incredulidad, pero había algo en sus ojos—una chispa de diversión, tal vez incluso curiosidad. "Realmente eres un árbol solitario."

